

La revolución rusa y la permanencia de la contrarrevolución en Colombia

*César Augusto Ayala Diago*¹

Universidad Nacional de Colombia

DOI:<http://dx.doi.org/10.26564/16926250.775>

Artículo de Reflexión derivado de Investigación
Recibido: Septiembre 19 de 2017 Aprobado: Octubre 15 de 2017

Resumen

Presentamos en este artículo cuatro momentos que nos llevan a repensar los efectos de la revolución socialista rusa de 1917 en Colombia: 1. La presencia remota de Rusia en el país, y las primeras noticias que se conocen en el país sobre los acontecimientos revolucionarios en Rusia; 2. Un planteamiento de problemas; 3. El contexto colombiano en la década de 1910; y 4. El caso de un intelectual formándose por influjo directo de la revolución de octubre.

Palabras clave: Revolución socialista, prensa, Ignacio Torres Giraldo, liberalismo, fascismo, intelectuales, republicanismo, partidos políticos, Rusia, Colombia.

The Russian revolution and the permanence of the counterrevolution in Colombia

Abstract

We present in this article four moments that lead us to rethink the effects of the Russian socialist revolution of 1917 in Colombia: 1. The remote presence of Russia in the country, and the first news that is known in the country about the revolutionary events in Russia; 2. An approach to problems;

¹ Master of Arts in History de la Universidad de Moscú. Ph. D. in History de la Universidad Estatal de Moscú M.V. Lomonosov. Es profesor de tiempo completo del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Coordina la línea de investigación en Historia política del Departamento de Historia de la Universidad Nacional. Correo electrónico: caayalad@unal.edu.co

3. The Colombian context in the 1910s; and 4. The case of an intellectual formed by direct influence of the October revolution.

Key words: Socialist Revolution, press, Ignacio Torres Giraldo, liberalism, fascism, intellectuals, Republicanism, political parties, Russia, Colombia

A revolução russa e a permanência da contrarrevolução na Colômbia

Resumo

No presente artigo apresentamos quatro momentos que nos levam a refletir a respeito dos efeitos na Colômbia da revolução socialista russa de 1917. Primeiro momento tem a ver com a presença remota da Rússia no país e as primeiras notícias que chegam sobre os acontecimentos revolucionários na Rússia. O segundo com o questionamento dos problemas. O terceiro momento é o contexto colombiano de 1910 e por último, o caso de um intelectual se formando sob influxo da revolução de outubro.

Palavras Chave: revolução socialista, jornal, Ignacio Torres Giraldo, liberalismo, fascismo, intelectuais, republicanismo, partidos políticos, Rússia, Colômbia.

La Presencia de Rusia en Colombia

“...Como lo he dicho y seguiré sosteniéndolo, el comunismo o bolcheviquismo es el mayor peligro que se le ha presentado a la república durante su existencia...”².

Por supuesto que los colombianos de todos los tiempos han sabido de Rusia. Una historia reciente nos recuerda las relaciones de Francisco Miranda con Catalina La Grande en los años ochenta del siglo XVIII. El movimiento de los decembristas de comienzos del XIX y el de los revolucionarios de la Independencia tiene no sólo nexos sino extraordinaria coincidencia en formas y contenidos³. Aun así, el signifiante Rusia ha estado cubierto por un aura de misterio y por una avidez de descubrirlo. Rusia no estaba ausente de la vida de los intelectuales criollos. Y, antes de las revoluciones rusas de inicios del siglo XX la ciudad más comentada, referida y ansiada era Petrogrado. De ella traían noticias, sobre todo, los diplomáticos, que eran personajes perseguidos por los intelectuales en busca de conocimientos y de

2 Palabras del General Ignacio Rengifo, Ministro de Defensa del gobierno de Miguel Abadía Méndez. En: Rojas Guerra José María. La estrategia insurreccional socialista y la estrategia de contención del conservatismo doctrinario. La década de 1920. Cali, Universidad del Valle, noviembre de 1989, pág.65.

3 Shulgovski A. Cátedra Bolivariana. El Proyecto Político de El Libertador. Bogotá, Ediciones CEIS, 1983.

amistad. Había quienes viajaban por cuenta propia o por cuenta del Estado en misiones diplomáticas a Europa y no dejaban de darse su vuelta por el imperio de los zares.

En 1894, el intelectual Baldomero Sanín Cano trabó amistad con un representante diplomático de Inglaterra de nombre Jenner quien además de haber estado en Rusia, conocía la lengua rusa. Por las revistas europeas que el diplomático puso en manos de Sanín, este intelectual supo del prestigio en el viejo continente de las ideas socialistas. Ante su asombro el diplomático le señaló: “No se sorprenda, casi todas las personas decentes son hoy socialistas”⁴.

El 4 de octubre de 1917 la prensa colombiana hablaba de *La Legión de la Muerte*, integrada por jóvenes rusas vestidas de hombres. Se informaba que en escuelas de ingeniería de Moscú, Petrogrado y Odessa se ejercitaban diariamente más de mil muchachas para partir al frente. Kerenski, el presidente del gobierno provisional, había autorizado la formación de compañías de mujeres marinos para ser enviadas a los buques de guerra. El 15 de octubre *El Tiempo* informó que Kerenski había conformado un gobierno de coalición compuesto de tres socialistas revolucionarios, cuatro socialistas demócratas, tres socialistas independientes, un radical y dos que no pertenecían a ningún partido⁵.

Tenía buena suerte la gente que podía entrar en comunicación directa con quienes venían al país procedentes de Europa, o la que podía viajar, pues la información de la prensa de entonces era imprecisa, confusa y sospechosa. En diciembre de 1917 llegó a Colombia como Encargado de negocios de la Argentina Eduardo de Igarzábal, curtido diplomático que lo había sido en Rusia por más de tres años, y que había salido de allí un mes antes de que estallara la revolución, a lo mejor la de febrero. Su papel de diplomático le impidió referirse al fenómeno político e ideológico de la revolución, y sus declaraciones publicadas en la edición de *El Tiempo* al final del año, lo que hizo fue ampliar el espectro mítico, misterioso, fantástico y legendario que de Rusia se tenía. Aun así, nos interesa la introducción que este periódico hizo de Rusia al abordar al personaje: “El país en donde se opera actualmente una de las más grandes transformaciones humanas: el derrumbe de todo un régimen y la entronización de un socialismo sin precedentes”⁶. A su vez, el encargado de negocios de la Argentina en Colombia, les transmitió a los colombianos de entonces:

“Llama la atención el pueblo ruso por el espíritu de superstición que le domina, todo para ellos, hasta la caída de una hoja, es cosa que le intriga. Esta superstición no solo es del pueblo, sino que se extiende también hasta la nobleza. Tuve ocasión de tratar y de recibir honrosas atenciones de parte de grandes aristócratas rusos y observé que todos ellos son abiertos, francos, grandes amigos, y sobre todo generosos. En sus palacios, llenos de lujo, y de lujo como creo no exista en alguna otra parte del mundo reinaba un espíritu de cordialidad para con todos los forasteros que los visitaban... Los vínculos que unían al Zar con su pueblo no podían ser más

4 Sanín Cano Baldomero. De mi vida y otras vidas. Bogotá, Ediciones Revista de América, 1949, pág.53.

5 Véanse las ediciones de *El Tiempo* de octubre 4 y 15 de 1917, pág. 3.

6 *El Tiempo* 31 de diciembre de 1917, págs.2 y 3.

cordiales; el pueblo odiaba a su gobierno, pero puedo asegurar a usted que amaba a su Soberano. Sabía muy bien el pueblo que el responsable de sus desgracias no era el Zar, sino el círculo que le rodeaba; hasta los odios de los siervos había llegado la noticia de cuántas veces tuvo que oponerse enérgicamente, para que un aristócrata no llevara a cabo una ejecución o no se cometiera un exceso más contra el pueblo. La guerra, como es lógico, produjo trastornos inevitables; pero con todo, el ascendiente del soberano sobre su nación era grande hasta mi venida. Prueba de ello, el hecho de que no hubo una sola voz cuando estalló la revolución, que pidiera la cabeza del zar y acabara de confirmarle esto la noticia que nos ha transmitido el cable de que los maximalistas acaban de notificarle que es libre para dirigirse con su familia al lugar que elija... Se notaba en el pueblo un descontento, por el hambre, por la carencia de alimentos, pero nada hacía presentir los acontecimientos que después se desarrollaron, porque la revolución rusa fue una de tantas sorpresas como no ha dado el momento político de Europa. Los socialistas continuaban haciendo su propaganda, pero el gobierno creía que esa propaganda era estéril, los nihilistas soñaban con sus utópicos planes de destrucción y los altos funcionarios se limitaban a apresarlos y deportarlos. La revolución fue, pues, algo inesperado e increíble, dado el formidable poder con que contaba el Zar. Dos cosas eran prohibidas y castigadas severamente: hablar contra la religión y contra el Zar. El que tal hacía más se tardaba en hablar que en ir a ocupar las mazmorras de una prisión, en donde no salía sino camino de la Siberia. El Zar era sagrado; nadie podía decir de él, sino elogios, y aún el extranjero que se permitía censurarlo demasiado corría el peligro de ser deportado⁷.

Y viene aquí la fantasía, al ser abordado sobre Rasputín:

Yo le conocí un día en que por casualidad salió a la calle, porque él no salía casi nunca de día; según oí decir, sus excursiones las hacía de noche. Y ya que hablamos de Rasputín, yo creo que alrededor de su nombre se ha formado una verdadera leyenda, cosa nada rara, puesto que, como le dije, en Rusia todo entra a formar parte de leyenda. Rasputín, era un pobre pope de aldea. Poseía una larga barba y tenía unos ojos de un brillo extraño, pero no creo que llegara a ejercer esa influencia en la Corte. Durante mi estadía en Petrogrado, nadie me dijo que le hubiera visto en el Palacio Imperial. Era un sátiro, el mayor acaso que haya existido. Poseía un poder hipnótico extraordinario; las mujeres le temían, y sin embargo se entregaban a él con gran facilidad, llegando a ejercer sobre ellas una influencia verdaderamente terrible. El pueblo le veía como algo raro, no se explicaba ese poder hipnótico que tenía y muchos le creían un ser extrahumano. Su pasión era bruta y salvaje, se contaban de él excesos verdaderamente horribles, capaces para acabar

7 Ibíd.

con la naturaleza de cualquier hombre menos fuerte que él. Era una especie de sombra; nadie sabía el punto fijo donde vivía, de ahí el que muchos creyeran que era el Zar quien ocultaba su residencia. Indudablemente sobre algunas aristócratas a quienes galanteó, pudo ejercer influencia, pero sobre la familia imperial, es cosa que no creo, porque ni lo vi, ni se lo oí decir a gente de responsabilidad. Sus visitas más frecuentes eran a ciertos restaurantes, generalmente a aquellos a los cuales concurrían las bailarinas más célebres, y era tal el poder de sus ojos, que bastaba mirar con insistencia a una mujer, para que ésta le correspondiera. ...Después que salí de Petrogrado fue cuando leí todas esas historias sobre el dominio por parte de él, de la Zarina, de los nobles, del Zar, en fin de todas las altas autoridades, porque cuando vivía en Rusia, no oí decir nada más que lo que dejo referido”⁸.

Desde luego lo que ha impresionado mucho de Rusia no ha sido su historia sino su literatura. Justamente fue la revolución rusa, su impacto y su cada vez más significativo papel en la historia contemporánea mundial, lo que hizo de Rusia un país sobre el cual se van a poner todos los focos de la atención mundial. A mediados de 1919, en Colombia ya se decía *Lenine, Maximalistas, bolcheviquismo*. Hay que decir que el fin de la IGM y el advenimiento de los tiempos soviéticos produjeron una preocupación intelectual por el fenómeno del socialismo.

Quizás la primera vez que se ve la imagen de Lenin en Colombia fue a través de una nota de El Tiempo del 11 de octubre de 1917: ¿Quién es Lénine, el jefe de los anarquistas rusos?, rezaba el gran titular y a seguir el siguiente resumen: “Sus ideas. Los maximalistas. Entrada a Rusia de Lénine. Su influencia sobre las masas. Argumentos contra la propiedad. Un incidente sintomático. Dificultades para Kerensky”⁹.

Una segunda aproximación al líder del proceso revolucionario ruso apareció el primero de febrero de 1918 en el periódico liberal Gil Blas¹⁰:

“Es un verdadero ruso que se llama Vladimir Oulianof y que ha nacido en Iaroslav, en la gran Rusia. Es un hombre de cincuenta años, de talla mediana, casi calvo. No tiene nada de dandy. Sus ojos azules ejercen sobre la multitud un poder singular: tienen un brillo metálico y una dureza que da a las palabras del orador una fuerza que no poseerían en sí mismas por el único poder del razonamiento. / Abogado, licenciado en Derecho, Lenine ha publicado numerosas obras sobre las cuestiones agrarias y económicas con los dos pseudónimos de lenine o de lline. Adversario del Marxismo, contribuyó mucho a la escisión del partido social democrático ruso en dos fracciones enemigas: los minimalistas, que permanecieron fieles al dogma de Karl Marx y representados sobre todo por Plekjanof, y los maximalistas, adeptos de un

8 Ibíd.

9 El Tiempo, octubre 11 de 1917, pág.3.

10 Vallejo M. Maryluz. El Grito de Irreverencia de Gil Blas. En: Revista de Estudios Sociales No. 38. Bogotá, Jan/Apr, 2011.

socialismo cuyas tendencias son tales, que es bastante difícil distinguirlo del verdadero anarquismo. / Se sabe que Lenine vivía en Suiza y que la revolución lo sorprendió allí. Alemania le facilitó de buena gana un tren especial para ayudarlo a llevar la palabra de paz al pueblo ruso. Es probable que le haya ayudado más directamente todavía por medio de poderosos subsidios. Desde su llegada a Petrogrado, Lenine fundó Pravda (La verdad), un gran diario que tiraba cuatrocientos mil ejemplares y tiene ediciones especiales destinadas a ser distribuidas a los soldados ciudadanos en las trincheras. En realidad, los acontecimientos que han hecho salir de la sombra a Lenine sobrepasan las concepciones de este hombre: es un simple que ha vivido en un sueño y que hace el papel de apóstol. En otros tiempos se hubiese perdonado su candidez; hoy el cañón truena y la sangre corre. Una palabra puede arruinar o salvar a un pueblo. En esta aventura terrible se juega la vida de Lenine"¹¹.

Como se ve hay elementos ciertos, pero lo que se sabía era muy poco. Al parecer la situación en la Colombia de 1918 era tan caótica, que Gil Blas abrió el primero de abril con un artículo titulado el Espejo Ruso cuyo contenido advertía a los gobernantes colombianos que a la clase dirigente y dominante en el país le podía pasar lo mismo que a los zares:

“Si nuestros flamantes conductores, que todo lo confían a la solución de problemáticos poderes ultraterrestres, meditaran por solo un momento en la gravedad de la situación confrontada por el predominio de ellos, harían por mirarse en el espejo ruso...Rusia era a modo de una pirámide en cuyo ápice estaban, no el zar, sino el Santo Sínodo –investido de la suprema autoridad política y religiosa- y la burocracia, ímproba, ávida, insaciable e ignorante de contera. La base de la pirámide la formaba el proletariado obrero y campesino, fanatizado y embrutecido para ser mejor explotado por los dominadores de arriba. Y entre tales dos pesadumbres, laminado por ambas, el elemento culto, de ánimo emancipada, los hombres de ciencia, los artistas, que, o surgidos de la nobleza o surgidos del pueblo, bajo el influjo de las ideas occidentales perdían su prístino centro de atracción, quedaban desorbitados, en desequilibrio perenne con el medio... Aquí las derrotas se nos han inflingido en silencio, arteramente, bajo los artesonados mismos de la Cancillería; se nos ha mutilado sin dolor, aplicándonos el anestésico de la resignación mística... Es que el desequilibrio es absoluto; los hombres de ideas y de ideales quedan laminados entre la avidez y la codicia ignorante de los de arriba y la imbecilidad feroz de los de abajo... Nuestro santo sínodo y nuestra burocracia indígena debieran mirarse por un momento en el espejo ruso... mírense los explotadores en el espejo ruso, pues aun cuando repitan el *après nous le déluge* del déspota francés moribundo, ellos siempre serán los vencidos, y no nosotros hombres libres"¹².

11 Gil Blas, febrero 1 de 1918, pág.1.

12 Gil Blas abril 8 de 1918, pág.1.

Empero, al inicio de todo, el análisis del transcurrir histórico en ese país, no se hacía por plumas nacionales sino prestadas. Por allá por marzo de 1918 se reproducían artículos de Paul Bourget, un escritor francés, católico ferviente que respondía a lo que veía acontecer en Rusia mermándole pánico. Anotaba que incluso de llegar a implementarse la dictadura del proletariado al día siguiente explotaría de nuevo la lucha de las clases. Negaba la desaparición de las clases y en esa dirección de la familia¹³. Noticias y análisis sobre el inmediato transcurrir en esa desconocida Rusia iban de la mano de transferencias europeas, por lo regular. De autores extranjeros vinieron los nombres con los cuales se empezó a distinguir ese proceso: *Nicolás Lenine, Maximalistas, dictador bolchevique, epilepsia revolucionaria, bolchevistas, bolcheviquismo, soviéticos*. Para la edición del 31 de marzo de 1918, *El Tiempo* insertó el texto *La Agonía de Rusia* de Harold Williams que transmitía para los colombianos la situación en ese país. Advertía el autor el estado de caos que se vivía en un país gobernado por los maximalistas, como se decía. El mayor desorden estaba en el ejército que estaba francamente en desbandada.

Las noticias de la revolución no se transmitían a secas sino que traían su veneno. Son noticias comentadas, estaba presente el morbo, como cuando se supo del atentado que había sufrido Lenin de manos de dos mujeres. "De primera impresión nos parece que Dora Kaplan, lo mismo que su amiga quisieron salvar con el plomo de sus pistolas a la pobre Rusia. ¡Hazaña gigantesca para débiles mujeres! Tratándose de mujeres, sin embargo, y con mayor motivo estando Rusia como está, y siendo Lenine quien es, no puede evitarse cierto movimiento sentimental a favor de las agresoras; Dora Kaplan tiene el aire novelesco de una heroína. No evoca, aunque de lejos, la figura de Carlota Corday?...El pueblo ruso se representa ahora en ese fantoche tragicómico que se llama Lenine, en cuya persona el brazo airado de Dora Kaplan parece haber querido vengar, más que a la patria hundida en el infierno de la anarquía, la muerte de una grande y pura ilusión"¹⁴.

Y así sucesivamente se iba conociendo en la década de 1910 lo que en Rusia acontecía. Anotemos que será en las décadas siguientes que Colombia entrará de lleno en el conocimiento de la nueva Rusia.

Planteamiento de problemas

Fenómeno curioso es el de las revoluciones. Sobre todo el de las grandes revoluciones, aquellas que embrujan a millones de seres humanos y los llevan a intentar una réplica en sus propios países. Es decir, las revoluciones influyen positiva y negativamente. Empujan la utopía social, aceleran el desarrollo de la conciencia en toda parte, pero también ejercen una influencia negativa porque le permiten a las clases dominantes elaborar estrategias de contención social, de prevención y represión. Las grandes revoluciones: la Francesa, la Rusa, la China o la Cubana, entre tantas, produjeron también grandes contrarrevoluciones; y lo peor: sin que se dieran las revoluciones. Colombia es un caso espléndido y patético del fenómeno: vivimos y hemos vivido en *la contrarrevolución permanente*. El liberalismo incidirá en el surgimiento y consolidación del socialismo y el conservatismo en el del fascismo.

13 El Colombiano, julio 28 de 1919, pág.3.

14 El Tiempo, diciembre 2 de 1918, pág.2.

Las revoluciones no solo impactan a las clases sociales interesadas en llevar a cabo en sus respectivos países el mismo tipo de procesos revolucionarios; impactan también a los Estados, a sus ideólogos. A veces la reacción negativa a una revolución es más fuerte en las esferas del Estado que la reacción positiva entre los revolucionarios. Sucede que aprende más el Estado para defenderse y oprimir, que los revolucionarios en lograr su objetivo. Es posible que el mayor acontecimiento a través del cual podemos constatar la influencia de la revolución rusa de 1917 haya sido la huelga bananera de 1928. El sociólogo colombiano José María Rojas Guerra sostiene en una interesante investigación que el Estado colombiano respondió a la estrategia insurreccional socialista con una estrategia paralela y simultánea de contención. Se trataba de los conservadores que estaban en el poder en la década del veinte bajo la denominada hegemonía conservadora. La interesante investigación fue elaborada a partir de documentos y no de historiografía propiamente dicha. Y esto le permite afirmar:

“Con la lectura y relectura de toda esta documentación uno se va haciendo a la idea que existió una especie de dialéctica entre insurgencia y contrainsurgencia. A medida que avanzaba el movimiento de masas al impulso de la prédica socialista y eclosionaba en grandes huelgas, la capacidad represiva del Estado se incrementó, con el crecimiento y perfeccionamiento del aparato armado del ejército y con la expedición de leyes y decretos restrictivos a la expresión política de la sociedad civil. No cabe duda que un punto culminante de este proceso fue la gran huelga de las bananeras...”¹⁵.

El autor pone en diálogo a los documentos de parte y parte: los que producían los revolucionarios y los que eran elaborados por los agentes del Estado a cargo de los organismos represivos, en particular del ministerio de guerra en cabeza del general Ignacio Rengifo entre agosto de 1926 y junio de 1929.

Rojas proyecta algunas hipótesis clave para la comprensión de los acontecimientos de los años veinte relacionados con la influencia de la revolución rusa de 1917. He aquí algunas de ellas:

“El movimiento social obrero y campesino de la década de los años 20, con todas las originalidades de su expresión, parece haber quedado entre el fuego cruzado de dos estrategias: una insurreccional y otra contra insurreccional. La destrucción del movimiento significó la derrota de la insurgencia. Y el éxito militar de la contra insurgencia significó la derrota política del partido que la avaló, preparó y justificó...“En la restringida democracia de entonces solo era posible implementar un tratamiento militar de los conflictos sociales puesto que la dialéctica de la insurgencia y la contrainsurgencia constituyó el único marco de interpretación de los conflictos sociales por parte de quienes estaban implicados en la conservación y en la transformación del orden social. Desde entonces esta parece ser la ley sociológica que informa toda la tragedia de la violencia política en Colombia y que ha llegado en esta década, talvez, a sus puntos más dramáticos”¹⁶.

15 Ibid., pág. 35.

16 Ibid., págs. 22 y 38.

Con todo, celebramos los cien años de la revolución de 1917 porque de alguna manera animó en Colombia un proceso civilizatorio. Cientos de personas desde este fenómeno, involucrándose en él, aprendieron a hablar, a discutir, a escribir, etc. La militancia en las izquierdas les significó su formación intelectual. Cientos de hombres y mujeres marginados lograron forjarse no solo una conciencia sino también una cultura. La revolución le dio sentido a sus vidas, les concedió lo que el Estado les negó. Un retrato político en esa dirección presentamos en este artículo.

De otro lado, la historiografía del socialismo de principios de siglo no dialoga ni pone a dialogar a la serie de órganos socialistas entre sí, ni tampoco a estos con la prensa bipartidista. No reconstruye el diálogo mismo entre los hombres de la izquierda con los de la derecha. No establece correspondencias ni reconstruye las reales transferencias de ideas y pensamientos. Este rasgo, el de lidiar en un país culturalmente bipartidista y prácticamente eclesiástico a veces no se tiene en cuenta cuando abordamos el socialismo que recibió la primera influencia de la revolución de octubre.

El asunto del socialismo de principios de siglo en Colombia es una temática con bastante ilustración historiográfica, es lo que llamamos un tema ya maduro para el desarrollo de una tesis doctoral¹⁷. Por ello no abordaremos tantos avances en esta dirección sino que nos referiremos a unos aspectos no muy ilustrados, nos interesa una reflexión en medio de tanta literatura. Nos llama la atención el aspecto relacionado con el comportamiento de la élite establecida de entonces frente a la revolución rusa; la emergencia de liderazgos que se forman por el contacto con la revolución de octubre; y el don de la ubicuidad de la Iglesia Católica en la Colombia de entonces. Insalvable ha sido para los intelectuales colombianos la temática religiosa. O mejor: las polémicas en torno a los asuntos de la Iglesia. Creo que en Colombia nadie ha escapado, que nadie escapó. Es esa una de las condiciones de la nacionalidad colombiana y del intelectual colombiano. Ya en 1912, el intelectual liberal Rafael Uribe Uribe se vio en la obligación de explicar por escrito las razones por las cuales no se podía considerar pecado el liberalismo colombiano¹⁸.

Pero no solo irradiaba influjo la revolución rusa. También lo hacía la mexicana que se había iniciado siete años atrás. Los gobernantes colombianos antes que temerle a la revolución rusa le temieron a la mexicana, pues esta aparecía ante los ojos de América como una cruenta guerra civil, como una sucesión macabra de caudillos militares, como un acaecimiento en el que ya había estado Colombia implicada no hacía mucho tiempo, y cuyos mandatarios e ideólogos republicanos no querían repetir. Sin embargo, anotaba Carlos Pellicer, un enviado juvenil del gobierno mexicano para la defensa de la imagen de la revolución mexicana en Colombia: “Carranza es cada día más grande, aquí se le venera”¹⁹. El 16 de septiembre de 1919 se llevó a cabo en Bogotá una manifestación en honor a México, y se

17 Véase, por ejemplo: Vega Cantor Renán. *Gente muy rebelde. 4. Socialismo, cultura y protesta popular*. Bogotá, Ediciones Pensamiento Crítico, 2002; Jaramillo Salgado Diego. *Las huellas del Socialismo: Los discursos socialistas en Colombia, 1919-1929*, México, UNAM, Popayán Universidad del Cauca, 1997.

18 Uribe Uribe Rafael. *De Cómo el liberalismo político colombiano no es pecado*. Bogotá, Casa editorial de El Liberal, 1912. (Edición dispuesta por el cuerpo de consejeros de la Dirección Nacional del partido liberal para su distribución gratis).

19 Carta de Carlos Pellicer, septiembre 14 de 1919. Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México.

organizaron conferencias de Carlos Pellicer sobre el proceso mexicano, en las que se pedía la solidaridad de Colombia con ese país por las anexiones gringas²⁰. Rusia, en cambio, estaba lejos, las noticias sobre lo que allá acontecía venía encapsulado en las noticias de la gran guerra.

La década de 1910 en la que está enmarcada la revolución socialista instala en el proceso histórico colombiano cuestiones que tomarán forma y caracterizarán a Colombia en las décadas siguientes: la cuestión de la higienización del país, la estudiantil, la imperialista, la de la tierra; la obrera, que empieza como tal y terminará como cuestión socialista a raíz de la revolución rusa. Se presencia un auge del obrerismo, antes que emerja el nuevo socialismo inspirado en Rusia, y se asiste a la conversión del obrerismo en socialismo, una de las cuestiones centrales de la década. Pero además en la década de 1910 se consolidan la cuestión política: Republicanismo vs bipartidismo; y la cuestión religiosa. La cuestión agraria no irrumpe todavía.

Como se sabe, el socialismo no es temática propiamente del siglo XX, e incluso el colombiano tiene fuertes raíces ya en el siglo XIX²¹. Hay que anotar que al despuntar el nuevo siglo ya circulaban órganos socialistas, y que fue justamente en 1904 que el ideólogo liberal Rafael Uribe Uribe invitó a la gente de su partido a beber en las canteras del socialismo²². Habría que anotar también, que la cuestión social no era monopolio del discurso socialista. Simplemente era una de las variantes de su planteamiento. Los años de la revolución de octubre de alguna manera coinciden con la influencia póstuma del pensamiento de Rafael Uribe en el liberalismo. Son varios los periódicos que salen por doquier para darle continuidad a ese pensamiento: *Los Tiempos*, por ejemplo un periódico uribista que salía en Manizales.

Se inicia también en el siglo XIX el diálogo con el antisocialismo: “Colombia ofrece la particularidad de que antes de que hubiera socialismo ya había antisocialismo”²³, dejó dicho Gerardo Molina. Y tenía razón. La principal vertiente antisocialista no venía de los partidos tradicionales sino de la Iglesia que tenía en cada parte del país un periódico que se ocupaba de desprestigiar esa corriente. Es el caso concreto de *Veritas*, órgano de la Coronación de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá. Leemos aquí:

“El socialismo es, en primer lugar, el sepulturero del liberalismo...la tentativa de aquel para alcanzar una situación más tolerable de las clases obreras oprimidas, no constituye su verdadero punto de partida...Su pensamiento es solo una guerra de exterminio, es esencialmente igual al anarquismo e incapaz para realizar el establecimiento de una nueva sociedad”²⁴.

20 Véase ampliamente: Pulido G. David A. Formar una nación de todas las hermanas. La joven intelectualidad colombiana ante el proyecto de Integración latinoamericana del gobierno de Venustiano Carranza 1916-1920. Tesis para optar por el grado de Maestro en estudios latinoamericanos. Programa de posgrado en estudios latinoamericanos, UNAM, 2017.

21 Véase Molina Gerardo. Las ideas socialistas en Colombia. Bogotá, ediciones Tercer Mundo, 1987, pág.111 en adelante.

22 Uribe Uribe Rafael. Socialismo de Estado. Conferencia en el Teatro Municipal de Bogotá el 23 de octubre de 1914. Bogotá, ediciones Boza, s.a.

23 Molina Gerardo. Las ideas socialistas...pág. 139.

24 *Veritas*, abril 30 de 1919, pág.1.

La iglesia tenía sus propios cuadros, sus intelectuales orgánicos, bien formados para evitar que los feligreses cayeran seducidos por la doctrina del socialismo. Eran sacerdotes con vastos conocimientos en filosofía y teología. Estos teóricos trataron de evitar que tomara fuerza esa corriente. Le asustaba el socialismo en su tesis de la separación de la Iglesia y el Estado y para evitarlo llamaba a los católicos a no apoyar movimientos cuyos resultados prácticos serían el debilitamiento, sino la completa destrucción de las instituciones cristianas en Colombia. Hasta la década de 1910 el oponente principal al socialismo y al liberalismo fue la iglesia. En la década siguiente se sumará un regimiento laico sólido encabezado por el movimiento político-intelectual de jóvenes conservadores de *Los Leopardos*, influidos por los emergentes fascismos genéricos en Europa²⁵.

Uno de los problemas para entender los obstáculos que tuvo el socialismo en Colombia para que prendiera entre las masas es el de que todavía la vigencia de la política bipartidista no estaba en crisis, como se cree. De ahí que el periódico manizalita *Los Tiempos* afirmara en pleno 1919: "El apostolado del liberalismo ha sido de redención y civilización; el del ultramontanismo, de vejámenes y retrogradación. El liberalismo labora en bien de la humanidad a plena luz, enseñando la verdad; el ultramontanismo fragua planes en la oscuridad y hace propaganda del engaño..."²⁶.

La Olvidada Década de 1910

En la década de 1910, Colombia ya había escogido la política como la principal de las preocupaciones. Los periódicos se ocupan de ella. Desde sus páginas se estimula su desarrollo y hacia ella y hacia sus protagonistas se encaraman las responsabilidades de las tareas que deben de hacer de Colombia un país próspero. Los órganos periodísticos al saludar al año de 1919 advierten su importancia por tratarse prácticamente del primer año sin las tragedias que ocasionaba la primera guerra mundial. La suerte de Colombia se ata a la de todo el mundo. Tapaba, sin embargo, esa visión el hecho de que cabalgaba todavía la revolución mexicana y de a poquito se iba sabiendo más del carácter de la revolución que había acontecido en Rusia. Buenos deseos para Colombia pero en el marco de lo que debía seguir siendo una sociedad conservadora. Justamente un joven antioqueño que había escrito sobre la evolución materialista y el determinismo fue fustigado él y sus evaluadores por *El Colombiano* que se decía defensor de las enseñanzas católicas y de las ideas conservadoras²⁷.

Transcurrió 1917 en Colombia, el año de las revoluciones rusas, con agitación electoral y con la Iglesia católica como actor político de primer plano. Para el tiempo preciso de la Revolución rusa, la de octubre, o sea la de noviembre, de acuerdo con el nuevo calendario, existían en Colombia un buen número de periódicos: *El Eco*, *El Tiempo*, *El Espectador*, *La Época*, de Cartagena; *El Nuevo Tiempo*, *Gil Blas*, *Gaceta Republicana*, *El Diario Nacional*, *La Patria*, *La Sociedad*, *Sur América*, *Heraldo Conservador*,

25 Véase ampliamente: Ayala D. César A. El porvenir del pasado: Gilberto Alzate Avendaño, sensibilidad leoparda y democracia. La derecha colombiana de los años treinta. Bogotá, Imprenta Distrital, 2007.

26 *Los Tiempos*, mayo 11 de 1918, pág.1.

27 *El Colombiano*, junio 6 de 1919, pág.3.

El Día, de Barranquilla; *Los Tiempos* de Manizales (de orientación uribista), *Relator*, de Cali, *Zapador*, de Bogotá, *El Eco* en Manizales, *El Eco*, semanario liberal de Plato Magdalena, *La Reintegración* en Santana, Magdalena (de orientación uribista), *Eco Liberal*, en Magangué, Bolívar. Evidente la presencia de la prensa uribista ya sin el caudillo. Los periódicos de provincia eran por lo regular semanarios, algunos salían dos veces por semana. El centenario de la Batalla de Boyacá animó la aparición de nuevos órganos o estimuló la consolidación de los que ya existían.

En Cali, encontramos que el periódico socialista *El Demócrata* estaba el 26 de julio de 1919 en su tercer año y en su número nueve, y celebró con entusiasmo el centenario de la Batalla de Boyacá. Fue capaz de relacionar la magna fecha con las banderas del socialismo:

“Hace cien años que el ángel de la victoria acarició la frente de los valientes que luchaban contra la opresora realza española; cien años hace que en el campo de Boyacá nuestros libertadores envainaron sus invictas espadas al ver concluida su grandiosa obra; llevamos una centuria de vida republicana y, por un raro contraste del destino, hasta hoy empieza a clarear la aurora de la Libertad para las clases pobres. En el horizonte destaca como único símbolo de redención la bandera roja del socialismo. /Al celebrar el primer centenario de tan inmortal hecho de armas, juremos ser libres y despedazar toda clase de cadenas que nos aten a la esclavitud, al despotismo y a la tiranía de los gobernantes y de las llamadas castas privilegiadas. /La Democracia se descubre reverente para saludar regocijada a los mártires y padres de la patria en el día de su glorificación”²⁸.

Prensa en general diverso, variopinto, crítico, divertido y trascendental. Aunque de menor calidad que la que acompañaba en México el proceso de la revolución mexicana: *El Universal*, *El Pueblo*, *Excelsior*, etc. De todas formas había en Colombia buena crónica y buenos cronistas. *El Espectador* se enorgullecía de ellos y los promovía. A mediados de la década de 1910 reinaba Joaquín Quijano Mantilla, y a comienzos de la siguiente Luis Tejada que había arribado de Pereira y se destacaba en su profesión de cronista de la vida cotidiana. Para entonces el lápiz de Ricardo Rendón daba los trazos característicos de los hombres de los cuales hablaba Quijano Mantilla en sus crónicas de vidas de hombres ilustres. Época fue de columnistas, más en *El Espectador* que en los demás periódicos. El intelectual boyacense Armando Solano pontificaba desde su diaria *Columna Glosario Sencillo*²⁹ en este diario. No hay sin embargo en *El Espectador* un fluido diálogo con los socialistas.

Interesante la organización de la cultura letrada en Colombia en los años de la revolución de octubre. La presencia de un numeroso grupo de órganos socialistas revela la dinámica del pensamiento político en Colombia: *La Libertad*, *El Artesano*, *Álbum Rojo* (Santander de Quilichao), *El Símbolo* (Cartagena), *El Renacimiento* (Barranquilla), *El Socialismo* (Bogotá), *El Ravachol* (Bogotá).

La aparición de los periódicos socialistas no es solo la emergencia de esa sensibilidad sino también la reemergencia de la sensibilidad liberal. Es más: la prensa colombiana del siglo XX: la liberal y la conservadora casi que surgió a la par con la socialista. Al respecto puede verse un excelente trabajo

28 La Democracia, agosto 2 de 1919, pág. 1.

29 Véase Solano Armando. *Glosario Sencillo*. Bogotá, Ediciones Minerva, MCMXXV.

de Enrique Santos Molano³⁰. Por ejemplo, *El Nuevo Tiempo*, órgano conservador salió a la luz en mayo de 1902, *El Liberal* y *El Tiempo* en 1911, *El Espectador* venía del siglo anterior. *El Colombiano* apareció en 1912 y así sucesivamente. Pero no solo es simultánea la historia del periodismo colombiano de izquierda y de derecha sino también la de procesos ideológicos como el fascismo de cuya prensa poco dicen los émulos de la historiografía socialista.

Comandaba por doquier la hemerografía y los socialistas eran parte de eso:

“La prensa fue también para el socialismo revolucionario uno de los medios fundamentales de difusión de las ideas socialistas. Pero la prensa socialista no fue solamente un medio de aglutinación ideológica sino fundamentalmente, un instrumento de nucleación orgánica de los trabajadores en las distintas regiones del país. Los pequeños periódicos de cobertura local fueron los instrumentos a través de los cuales se estructuraron las organizaciones sindicales: comités y centros obreros, sindicatos y federaciones obreras, donde quiera que había una relativamente importante concentración de trabajadores y donde quiera que llegaba uno de los organizadores del partido socialista revolucionario, siendo la experiencia más espectacular la de Raúl Eduardo Mahecha desde la zona petrolera de Barrancabermeja hasta la zona bananera del Magdalena”³¹.

Al parecer, para abril de 1928 existían nueve periódicos pertenecientes al Partido Socialista Revolucionario (PSR) más 19 periódicos simpatizantes con ese partido y cuatro socialistas incongruentes con el socialismo revolucionario: *El Socialista*, *Claridad*, *El Domingo* y *El Anunciador*. Se destacaban entre los órganos del PSR los periódicos *La Humanidad* y *Vox Populi*, de Cali y Bucaramanga respectivamente³².

Cuando emergió el socialismo colombiano del siglo XX era notable la presencia de sólidos intelectuales liberales, republicanos, conservadores y eclesiásticos con los cuales los intelectuales socialistas tuvieron que vérselas en la prensa, en la cátedra universitaria, en las disputas ideológicas y políticas, y en la vida cotidiana. Aunque hay que subrayar la asimetría entre los intelectuales del establecimiento de entonces y los emergentes intelectuales proletarios.

Entre los problemas sobre los cuales se pronunciaban los intelectuales estaba el de la raza y en general la temática de la higienización del país. El periódico *El Tiempo* celebró con mucho entusiasmo, el 2 de noviembre de 1920, la publicación del libro *Los problemas de la raza en Colombia*, una recopilación de los textos de una serie de conferencias pronunciadas en el *Teatro Municipal* de los intelectuales Luis López de Mesa, Miguel Jiménez López, Calixto Torres, Simón Araujo, Lucas Caballero y Jorge Bejarano. Los periódicos dedicaban, por lo regular, su primera página a los anuncios comerciales. Se destacaban en particular los medicamentos y con los textos de esta propaganda advertimos los males

30 Santos Molano Enrique. Treinta y seis mil quinientos días de prensa escrita. En: Revista Credencial Historia. (Bogotá - Colombia). Edición 178. Octubre de 2004.

31 Rojas Guerra José María. La estrategia... Op.cit., pág. 39.

32 Ibíd.

que aquejaban a los colombianos. La enorme cantidad de divulgación de medicamentos estaba en relación directa con los temas sobre la raza colombiana y su degeneración, y demás enfermedades del colombiano de entonces. En 1920 el tema de la raza estaba en su punto máximo. La prensa cubría toda la actividad de los médicos que se dedicaban a esta temática convirtiéndolos prácticamente en intelectuales de primer orden. Particularmente *El Espectador* era el órgano que mayor atención le prestaba a tan urgente problema como era el de la higienización de los colombianos³³.

La gente padecía enfermedades reumáticas, gota, asma, y las lombrices hacían de las suyas, y para lo cual era muy recomendado el *Vermífugo Román*, que no fallaba nunca y acababa rápidamente con las lombrices, evitaba los ataques y las convulsiones y además no era tóxico. Estaba de venta en todas las farmacias y droguerías del país. También se padecía de úlceras varicosas para lo cual se promovía el Depurativo Richelet, un remedio poderoso, infalible para curar segura y rápidamente todas las enfermedades de la piel y de la sangre: Exemas, empeines, granos, várices, flebitis y hasta manifestaciones sifilíticas. Se promovía ya el Kefir, el alimento digestivo por excelencia.

Enferma o no, la gente bogotana tenía donde pasar buenos momentos: *El Salón Olympia*, *el Teatro Municipal*, *Cinerama*, *Teatro Caldas*. *El Parque de la Independencia*, el más famoso de la ciudad. Se llevaban a cabo allí Retretas de la Banda Nacional del Conservatorio. Los toros estaban en su apogeo en el circo de San Diego. La música clásica, las operetas y la zarzuela eran muy comunes.

Ignacio Torres Giraldo o los primeros pasos de un intelectual forjándose desde el influjo de la Revolución Socialista

En este ambiente de la década de 1910 nos encontramos con un intelectual que a diferencia de los de la elite establecida se forma a pulso y por influencia de la revolución rusa. Se trata de Ignacio Torres Giraldo (ITG). Era un hombre del occidente del país. Su ascendencia venía de "los Torres de Antioquia". Había nacido en Filandia, hoy Quindío, antes Caldas y más antes Cauca, el 5 de mayo de 1893. Él mismo anotó en sus notas autobiográficas que había empezado una vida *medio civilizada* sólo en 1909, a la edad de 16 años. Es decir a la caída del *Quinquenio* de Rafael Reyes. Muy temprano se desplazó en dirección sur de la colonización antioqueña. Su abuelo paterno y su papá eran agrimensores, topógrafos y prácticamente ingenieros hidráulicos. Don Martín Torres, el abuelo, trazó el centro de Pereira, elaboró el primer plano de la ciudad y la proyectó. Don Ignacio, su padre, fue el constructor del primer acueducto de Montenegro, y fue prácticamente el fundador de Sevilla: trazó sus principales calles y levantó el primer plano. Tuvo más que ver su papá con los orígenes de Sevilla que con Don Heraclio Uribe Uribe que tiene los pergaminos de fundador³⁴.

33 Noguera Carlos Ernesto. Medicina y política. Discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad del siglo XX en Colombia. Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit, Cielos de arena, 2003.

34 Torres Giraldo Ignacio. Anecdótico. Que refleja, en lo esencial, una vida y otros detalles. Cali, Programa Editorial Universidad del Valle, 2004, pág.22.

La guerra de 1899 destruyó el hogar de Torres Giraldo. Su madre murió en 1902. Dos características interesantes: venía de fundadores de pueblos y era víctima de las guerras civiles colombianas. Vive un tiempo en Pereira y sus alrededores. Es una vida en constante movimiento. Antes de partir para el extranjero, Torres se mueve entre las cordilleras central y occidental. Gracias a su relato disfrutamos del estado en que se encontraban las ciudades que para entonces ya se perfilaban como las principales de Colombia, y curiosamente nos parecen mucho más interesantes de lo que son y significan hoy día. Su vocación intelectual le permite ponerse en comunicación con la gente letrada de cada uno de esos lugares poco poblados para entonces pero en la ebullición de ideas que había permitido el cese de las guerras civiles en Colombia y el arranque capitalista que toma el país después de finalizada la Primera Guerra Mundial.

Cesa la guerra en Colombia, pero no cesa la vocación letrada del país. Los pueblos tienen en los periódicos y periodiquillos, diarios, semanarios, bisemanarios, quincenarios, el deseo de presentarse incluso ante el mundo. La aspiración de comunicarse se siente en las páginas de estos órganos que por lo regular duran poco pero que se suceden como los mismos acontecimientos que no paran y que transcurren con la sonoridad que hace que todo el mundo se entere. Sucesos, no sabe uno si históricos o literarios por la ficción no solo en que se transmiten sino como en realidad ocurren: la huida del presidente Rafael Reyes o los pomenores del asesinato de Rafael Uribe Uribe. No era tan necesario que los colombianos se enteraran de las innovaciones tecnológicas que se iban implementando en el curso de la Primera Guerra Mundial, como los submarinos, o la escisión de ella de Rusia porque los colombianos vivían con intensidad su propia historia no obstante la ignorancia de la población y la pobre infraestructura material del país.

Torres Giraldo andaba en mula, pero también lo hacía en tren o navegaba por el río Magdalena. Y anduvo en barco. En ese medio llegó a Panamá y en el mismo hizo su primer viaje a Europa. No alcanzó a los indios cargueros y se privó de esa experiencia. Estaba ideológicamente identificado con la vida y obra de Rafael Uribe Uribe, conocía su propuesta política, la promovía y se acercaba a quienes como él seguían este uribismo sin Uribe. Pero lo que más le llamaba la atención eran los coqueteos que el sacrificado general le había hecho al socialismo que a la larga tenía que ver con un cierto socialismo para gremios de artesanos.

Es también Torres Giraldo representante de ese mundo de artesanos de principios de siglo que además caracterizaba el paisaje humano y económico de la sociedad de entonces. Ese era el rostro de la dignidad del hombre medio que se agarraba de una profesión liberal que le permitiera el disfrute de la libertad y con ella la libre elección política e ideológica, la independencia de la que no podía hablar el peón, el campesino, el siervo. Se emulaba en el universitario ya profesional que había logrado coronar una carrera y estaba en pleno desempeño, o en el destacado hombre público que provenía de las últimas guerras civiles o que había sobrevivido a ellas con cualquier pretexto pero se le reconocía su intelecto o su dignidad o su honor o su riqueza.

Torres Giraldo era hijo de un albañil casi ingeniero, lleno de experiencia, constructor y diseñador de pueblos en el sur-occidente colombiano hacia donde avanzaba con extraordinario ímpetu la

colonización antioqueña. Torres había pasado por cierta ebanistería artística, pero de las profesiones liberales que mejor y más practicó fue la sastrería. No era un intelectual por instrucción, lo era más por absorción. En medio del fragor y del buen combate se fue haciendo escritor, aunque sus mayores fortalezas estaban en la organización de la gente. En realidad, fue un organizador de masas, y sobre todo un orador, él mismo lo reconocía con la conciencia de que era esa su fuerza, la misma que le había permitido avanzar en el mundo de la política. Pero también le ayudaba el don del carisma que poseía y utilizaba en la resolución de conflictos obreros, aunque lo metía también en los embrollos de resolver los entuertos de malos matrimonios o de parejas en trance de separación, inclusive de novios comunistas que deseaban ser casados por el mismísimo Torres Giraldo.

Él mismo nos cuenta que fue a partir del primero de mayo de 1911 cuando se hizo revolucionario de ideología proletaria, a los 18 años de edad, mientras aprendía el arte de la sastrería de la mano de un tío político suyo, veterano de guerra, y ferviente uribista.

Fue en Pereira entonces donde Torres Giraldo se implicó en las temáticas y problemáticas socialistas, que significaban para los jóvenes salir espiritualmente del parroquialismo. Aspirar al socialismo era desvivirse por ser contemporáneo del mundo. Ello explica el interés que le puso el joven Giraldo a su primer periódico: *El Martillo* que llevaba el subtítulo de *Periódico del Pueblo* y tenía como slogan unos versos de Schiller: *Soy ciudadano del mundo/ y compatriota del hombre, Imi patria no tiene nombre*. Hacia el número 18 del 3 de marzo de 1917, el subtítulo era *Periódico Liberal Doctrinario* con un epígrafe de Rafael Uribe Uribe: "Unidos al pie de nuestra gloriosa bandera marchemos a la conquista del derecho, porque a pesar de todos nuestro es el porvenir"³⁵. Se trataba de un periódico contestatario, con leves rasgos panfletarios, pero justiciero y solidario con las capas bajas de la población, las menos favorecidas, a las cuales llamaba *pueblo*, y con tremenda identificación y solidaridad con los seres humanos caídos en desgracia que además se dirigió al director del periódico en busca de ayuda:

"Señor Don Ignacio Torres Giraldo – Presente

Excuse la molestia pero he caído atacado por la viruela y estoy sumido en la desgracia sin con qué comprar ni un remedio, así es que aguardo de su buen corazón una limosna, con sus amigos a ver si me dan una ropita vieja, pues estoy desnudo y esta enfermedad requiere mucho aseo...Perdone a un desdichado"³⁶.

Era *El Martillo* contertulio en la ciudad de *El Aguijón*. Y en ellos se expresaba el capitalismo comercial que identificaba a la ciudad. Pereira como todas las ciudades colombianas de su estilo ofrecía un amplio surtido de medicamentos para la cura de las enfermedades que padecía la gente de entonces: blenorragia, catarros crónicos, broncorrea, tisis, asma, bronquitis, eficema pulmonar y toses rebeldes, diarreas, jaquecas, estreñimiento, predisposición a la cólera y hasta temores.

35 El Martillo, marzo 3 de 1917, pág.1.

36 Ibíd.

De Pereira, el joven Torres se trasladó a Cali, y aquí lo sorprendió la revolución de octubre, la socialista de 1917. Había entablado amistad con los jóvenes abogados vallecaucanos Manuel Saavedra Galindo, Tulio Enrique Tascón, Salvador Iglesias, que tenía, este último, su periódico *Helios* en Buga. Amistades de la red de simpatizantes del pensamiento de Rafael Uribe Uribe. Jóvenes todos que pensaban en que Torres les ayudaría a consolidar una corriente liberal de izquierda en el Valle, y que sin embargo sucumbieron en la coalición con Guillermo Valencia para las elecciones de 1918. Intelectuales que habían estudiado con mucho esfuerzo y sacrificio en Bogotá. Saavedra Galindo el más amigo de Giraldo tenía vasta experiencia en las lides periodísticas, había tenido un periódico en Bogotá llamado *Osiris* y gozaba de gran prestigio como intelectual y sobre todo como gran orador. Sin embargo la evolución política de ambos amigos corrió por aguas distintas y la amistad no prosperó por la alianza electoral de los liberales con Guillermo Valencia. Salió a flote, en cambio, la amistad con el radical liberal Daniel Gil Lemos que tenía su periódico *Zapador* en el cual colaboró Torres Giraldo.

Gil Lemos fue un intelectual muy importante e interesante en la vida cotidiana del Valle y del Cauca para esa época. Se le recuerda como hombre con humor, irónico, irreverente, cáustico. Había terminado su carrera de abogado en la Universidad Republicana en Bogotá. Y además de abogado un contumaz periodista. Fue el fundador del diario caleño *El Relator*. Es que Torres Giraldo tenía muy claro la importancia de seleccionar como amigos a aquellos que le emularan su pasión en el arte no solo de la política sino también de la armadura de la prensa escrita. Buscaba a los amigos en relación con sus propios intereses y no al azar.

En la antesala de las elecciones presidenciales de 1918 Giraldo sacó su propio periódico *La Democracia* que optó por la candidatura del médico liberal José María Lombana Barreneche, que tenía el respaldo de buena parte del viejo liberalismo radical. En general, no le fue bien a Torres en Cali, no consiguió, como se dice, establecerse, y terminó partiendo para Popayán, donde no reprimió el deseo de entablar amistad con el poeta y ex candidato presidencial Guillermo Valencia, relación que fluyó con provecho para Torres Giraldo. Alguna vez, en esta coyuntura de su vida, el maestro Valencia le facilitó un libro:

“Era el resumen de *El Capital* de Marx hecho por Deville, en edición con dos prólogos antimarxistas. No, no lo había leído. De Marx sólo conocía citas y muy limitados comentarios... Leí naturalmente con interés, el resumen de *El Capital* sin que afectaran en nada mi posición revolucionaria los dos prólogos de controversia. Años más tarde, en 1935, escribía el maestro Valencia en su periódico *Claridad* que él les había prestado la obra completa de *El Capital* de Marx a artesanos que no la conocían. Si tal referencia fuese para mí, debo repetir que no conocía en tal año la obra cumbre de Marx, ni siquiera un resumen como el de Deville; pero debo decir también que si Valencia adquirió la obra completa ello debió de ser después de 1926, cuando siendo muy amigos dejé de verle”³⁷.

37 Torres Giraldo I. Anecdotario... Op. Cit., pág. 64.

Y sería en el seno de esta familia que conocerá a Francisco José Valencia, hermano del poeta, y será él quien lo sacará definitivamente del maltrecho uribismo, y lo conducirá definitivamente por la senda del socialismo. Francisco José le puso en contacto con el coronel Enrique Quijano admirador de la revolución socialista rusa y los tres en una asamblea de cincuenta personas entre obreros, artesanos, estudiantes, en general gente de izquierda convinieron en crear un Directorio Departamental Socialista, abrir un libro de empadronamiento de afiliados, crear comités seccionales y propender por la creación de un periódico.

Un año después de la revolución rusa, en noviembre de 1918, los payaneses celebraron el fin de la guerra con una concentración en el Parque Caldas. Un grupo de artesanos y universitarios desfilaron repartiendo banderines rojos y vivando a la revolución rusa.

El año de 1919 fue muy agitado en Colombia. El panorama mundial se veía convulsionado. Se cumplía el primer centenario de la Independencia colombiana, o mejor, del acontecimiento que había cerrado ese ciclo: La Batalla de Boyacá; y era la hora de los balances. La conmemoración se hacía en una especie de mixtura con la agitación mundial que había producido la revolución rusa. En este ambiente los socialistas caucanos sacaron el prometido periódico al cual bautizaron con el nombre de *La Ola Roja*, justamente en honor a “la extensión de la revolución soviética en el mundo”. El periódico salió bajo la dirección de Francisco José Valencia, el hermano del venerado poeta, y se imprimía en la casa del coronel Enrique Quijano, que era una especie de *Casa de la Cultura*.

Ola Roja era un periódico contertulio del liberalismo. Con él se produce un proceso dialógico mucho más animado que con el conservatismo. De hecho el semanario estaba en la frontera de un liberalismo radical y un socialismo justiciero impulsado por los vientos que soplaban con fuerza ahora no tanto de la cercana Europa latina sino desde el oriente lejano. Por ello los editores designaron como Presidente Honorario del Directorio Socialista a Don Marcelino Valencia, un radical liberal que decía que el socialismo había aparecido con la primera lágrima que la miseria y el hambre arrancaron a la humanidad desventurada. Que llamaba a esa doctrina *Religión política* que llevaba en sí la ascensión gloriosa al progreso inmortal de la humanidad y al imperio de la justicia equitativa y de la bendecida humanidad³⁸.

Los periódicos socialistas se comunicaban entre sí, se constituían en redes y se reproducían entre ellos sus materiales. Como sucedió en la edición del número 12 de *Ola Roja* en el cual abre edición con una entrevista que *El Luchador* de Medellín le había hecho al general Benjamín Herrera, que se encontraba en Barranquilla, sobre asuntos del socialismo. Los contenidos de la entrevista fueron paradigmáticos pues no solo los recogió la prensa de la época sino la historiografía liberal y socialista de todos los tiempos.

“Mi interés por la suerte de las clases obreras es profundo y absolutamente sincero, pero tengo la convicción de que el partido liberal al cual han pertenecido los elementos con que se insiste, acaso irreflexivamente, en formar el partido socialista, es el que debe continuar con seguridad de

38 *Ola Roja* No. 12, julio 23 de 1920.

triunfo, más o menos pronto, laborando para alcanzar las soluciones cultas y equitativas, que a esas clases interesan más directamente. La democracia constituye el alma del liberalismo, es sangre de su sangre y hueso de sus huesos..."³⁹.

En síntesis afirmaba el general Herrera, que todo el programa de la causa obrera estaba vinculado a la suerte del partido liberal en Colombia; que de dicha colectividad dependía el triunfo de las reformas proletarias; que ella era el mejor patrocinio y el más auténtico amparo para los obreros, cuyos derechos siempre habían sido defendidos por los liberales en la prensa, en el parlamento y en los campos de batalla.

Y fue suficiente semejante declaración del jefe liberal para encontrar en los socialistas respuesta inmediata y contundente. El diálogo entablado nos permite conocer la profundidad de la crisis liberal, pero también cuán cara era para los socialistas la dinámica liberal. *Ola Roja* le contestó al veterano liberal más como pleito entre corrientes liberales que como socialismo propiamente dicho. ¿Era el socialismo de entonces la expresión de un liberalismo radical, a la izquierda del liberalismo de Benjamín Herrera, o era realmente un movimiento con aliento propio? Lo cierto es que el diálogo que se entabla ayuda a la reorganización y recomposición material y espiritual del liberalismo. En medio de todo, en la disputa ideológica entre Herrera y los socialistas, el General no solo tenía la ventaja del prestigio sino también su formación de estrategia. Los socialistas caucanos le dan la pelea, a unas simples pero contundentes declaraciones responden con severo análisis en el cual prácticamente el liberalismo es llevado a juicio. *Ola Roja* se publicaba en un momento de radicalización liberal. Los editores del periódico no ignoraban esta circunstancia.

Estudiar la vida y obra de Ignacio Torres Giraldo (ITG) significa trabajar a un temprano intelectual moderno en Colombia. Atraído por la ciencia y por la política, dos campos que supo combinar. Tenía la costumbre paisa del arriero: recorría, andaba, viajaba. Iba conociendo el país y el mundo. Descubrió a Colombia y la transmitió a sus semejantes. Opinaba de cualquier ciudad o localidad con conocimiento, proponía incluso la creación de nuevos municipios en tierras lejanas.

ITG se forjó en el diálogo permanente con su época, con quienes coincidía, amigos y adversarios. Gran valor le daba a la amistad y en general a las relaciones interpersonales. Es a través del texto que alimenta y mantiene el diálogo. Le interesaba comunicar sus ideas sobre todo por escrito aunque se reconoce buen orador y expositor. Se advierte su interés por el dominio de ambos caminos: el verbal y el escrito. El primero para él era un talento nato mientras que le vemos construyendo el segundo. Era excelente improvisador pero evita hacerlo, y cada vez que puede fija el plan de sus exposiciones. Bosqueja sus escritos futuros, los planea de acuerdo con sus propias naturalezas.

Y lo más importante quizás es el diálogo que lleva él mismo con sus propios temas de interés y con lo que ha sido su propia experiencia. No quiere dejarlos al azar, a la memoria. Al contrario: planea fijarlos en libros que tiene en mente y bosqueja sus capítulos. Así, en la década de 1940 elabora una lista de los libros que quiere escribir "tan pronto como tenga el tiempo y la relativa tranquilidad que tal empeño exige y sobre cuyos temas poseo, además de los conocimientos y la propia experiencia,

39 Ídem.

algunos materiales"⁴⁰. Así, bosqueja y diseña los libros con sus respectivos capítulos: *Experiencias de algunas huelgas en Colombia*; *Mi actuación como miembro de la IC*; *Jorge Eliécer Gaitán y su época*; *Primer ensayo de un partido de masas en Colombia (El Partido Socialista Revolucionario)*. Va pensando sus libros, los va desarrollando en su mente y luego pasa sus tesis a pedacitos de papel, hace reseñas sobre libros acerca de Gaitán, por ejemplo, en borrador cuando le llega la inspiración.

Fue muy consciente de la importancia de Gaitán y de las ideas gaitanistas. Hablaba de **la cuestión Gaitán** y su deseo fue siempre ofrecer una interpretación marxista al fenómeno. Preocupación que tuvo no solo después de muerto el tribuno sino en vida. Quería superar el mito Gaitán y mostrarlo de cuerpo entero.

He aquí apartes de uno de sus apuntes al respecto:

"Gaitán es un liberal con ideas de izquierda, pero de izquierda radical del siglo XIX. Idealista de la doctrina del positivismo comteano, habla sin embargo, en su tesis de grado, de las ideas socialistas: pero jamás las vive. No se le ve en el movimiento social-reformista de 1920, ni en los grupos comunistas de 1924 frecuentados por algunas "personas cultas" de su generación, naturalmente a título de curiosidad. No participa en el socialismo revolucionario de las masas en 1926 ni el "grupo selecto" de vanguardia socialista de 1936. Gaitán aparece como disidente liberal en 1925, cuando el círculo electoral de Ubaté lo elige diputado de Cundinamarca. Y como disidente de tipo electoral sigue operando. En los debates sobre la matanza de trabajadores en la zona bananera Gaitán obtiene cierto prestigio idealizado en las masas y se hace gaitanista, es decir, se apropia para sí, para su carrera ese prestigio que, según él, no podía ser del partido o fracción que le deposita confianza en sus votos. Y con ese criterio de jefe único organiza el unirismo, que liquida a su tiempo para regresar, como parlamentario, al liberalismo y seguir allí su juego hasta que, como candidato presidencial de aliento conservador, contribuye a la caída del partido liberal"⁴¹.

Podríamos decir que Torres Giraldo es uno de los pioneros de la historiografía social en Colombia. No era casual su método. En él percibimos la influencia de Jean Jaurés a quien él mismo decía admirar: "Mis ideas socialistas de 1914, derivadas del uribismo, me retenían todavía en el campo radical. No obstante, lo que había leído me inclinaba a un socialismo teórico, pacifista, que tuvo en Francia su primer exponente en Jean Jaurés. Y como en aquellos días y precisamente a causa de que encabezaba un vasto movimiento europeo contra la guerra Jaurés fue asesinado, yo era devoto yoreísta. Falto, obviamente, de maduración política y de la menor noción de la dialéctica marxista, no entendí la posición proletaria en la guerra sino en su final, cuando estalló la gran revolución rusa"⁴². Influjo no

40 Fondo Documental Ignacio Torres Giraldo.

41 Fondo Documental Ignacio Torres Giraldo. Cali, Hemeroteca de la Universidad del Valle.

42 Fondo Documental Ignacio Torres Giraldo. Cali, Hemeroteca de la Universidad del Valle.

solo en su pensamiento sino en el estilo, en las temáticas y en su planteamiento desde una estructura marxista. Le atrae la revolución francesa historiada por Jaurés, allí aprende teoría y método. *La Historia Socialista de la Revolución Francesa* lo emula⁴³.

La influencia de los autores franceses es palpable. La gente de entonces leía a Víctor Hugo, y en general la novela francesa lo mismo que toda una literatura relacionada con la revolución francesa, sobre todo la de 1789 tenía influencia entre letrados y entre la gente más o menos alfabetizada. La obra de Lamartine era un referente. Torres tenía cultura literaria, había leído a Schiller y a Heine. Conocía el *anticristo* de Nietzsche y el *Fausto* de Goethe.

Es ITG un temprano intelectual orgánico de una clase social, de un partido. Todas sus actividades giran alrededor de un hombre intelectual preocupado no solo por el destino de su país sino por el de toda la humanidad. Le preocupa no solo su propia preparación sino también la de los demás, en particular la de los cuadros intermedios.

Se forjó de manera casi que autodidacta. Estudiaba por su propia cuenta a través de proyectos que él mismo iba estableciendo. Le interesaba la historia universal, le preocupaba la historia de toda la humanidad, podía interesarse por los Arameos tanto como por los colombianos. Había adiestrado sus manos para la escritura que la hacía a máquina o a mano, sobre todo a mano, con lápiz o con lapicero o estilógrafo con distintas tintas sobre cualquier papel: en el envés de las hojas de un almanaque, o en el del sobre de una carta, o en el reverso de hojas volantes, o detrás o al margen de un suelto cualquiera.

Sabiéndose colombiano le interesó siempre la religión. Aunque dejó dicho que no tenía creencias religiosas, entabló polémicas con la Iglesia católica. Le seguía los pasos a su evolución tanto en el país como en el mundo todo. Era atento a sus planteamientos. Desde muy temprano estuvo atento a las cosas de la Iglesia consciente de su peso en el poder establecido y en la conciencia de los colombianos. Son curiosas un par de notas que escribió como para trabajarlas después:

“Eclesiastés- libro del antiguo testamento que se atribuye a Salomón, en el cual se habla contra la vanidad del mundo. En este libro se reconoce y plantea como necesidades primordiales del hombre: comer, beber, abrigarse, tener vivienda. Véase formulación del marxismo hecha por Engels” “Hasta para el ejercicio de la virtud se necesita un mínimo de bienestar económico”⁴⁴, dice San Agustín.

Reposa en su archivo considerable porcentaje de material eclesiástico sobre el cual Torres trabajaba. Aparecen allí los textos subrayados y comentados al margen. Los papados de Juan XXIII y Pablo VI lo impactaron y lo prepararon para comprender la prédica del sacerdote Camilo Torres a quien acompañó en su Frente Unido.

43 Jaurés Jean. *Historia Socialista de la Revolución Francesa*. Buenos Aires, Editorial Poseidón, 1946.

44 Fondo Documental Ignacio Torres Giraldo. Cali, Hemeroteca de la Universidad del Valle.